

EXTRA

Boletín

CODEPU 18 OCTUBRE 1988 - SANTIAGO/CHILE
CIRCULACIÓN RESTRINGIDA

QUE SE VAYA PINOCHET



**NO A LA
IMPUNIDAD**

- △ Libertad a los Presos Políticos
- △ Verdad, Justicia y Castigo a los culpables.

Editorial

Derechos Humanos ¡AHORA!

El pueblo chileno ha derrotado en las urnas a la dictadura más sangrienta del continente. A la que por 14 años consecutivos la humanidad ha condenado sistemáticamente en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Este hecho, inexplicable para algunos, encuentra su razón profunda en que el proceso de institucionalización de una "democracia protegida" escapa a la sola voluntad de un tirano y obedece a fuerzas histórico-sociales más importantes que están necesitadas de re-fundar un Estado nacional de nuevo tipo, capaz de expresar las nuevas realidades económicas y sociales forjadas por los grandes capitales financieros nacionales y extranjeros.

Esas fuerzas requieren hoy de un acuerdo con sectores opositores, para dar estabilidad a la sociedad chilena, estabilidad que no puede seguir descansando en la forma de dictadura puramente militar; por lo que tampoco se conseguía por la vía de tolerar que Pinochet hubiese practicado un autogolpe para imponer el fraude. El peligro que Pinochet y sus aliados provocaran un aborto del Plebiscito días antes o la noche del 5 de octubre existió, pero pudo más la tendencia histórica.

La sociedad chilena se enrumba ahora a un proceso de democratización que tendrá como obstáculo principal al Pinochetismo, esta fuerza que declara que no está derrotada, que golpea con sus banderas a los triunfadores, que reprime los festejos populares con sangre y perdigones. La derrota electoral del SI no es el fin de la dictadura, estas fuerzas están golpeadas pero no totalmente derrotadas. El objetivo sigue siendo que se vaya Pinochet, que se derogue la Constitución del 80 y se abra paso a una efectiva democratización.

En esta nueva etapa el movimiento de derechos humanos tiene un rol protagónico. Estamos obligados a hacer de los Derechos Humanos un punto central del debate nacional. En Chile no habrá democracia real si no se abre paso a una sociedad en donde los Derechos Humanos formen parte integral del modelo de sociedad. Para que esto ocurra, es indispensable que en el momento actual se movilice la opinión pública, las organizaciones sociales, partidos políticos, los sectores de la cultura, la Iglesia, en fin las fuerzas democráticas, en pos

JUSTICIA y VERDAD: LA VERDADERA RECONCILIACION

de objetivos básicos que permitirán abrir paso a la democratización. Estos objetivos son la libertad inmediata de todos los presos políticos, el esclarecimiento de todas las violaciones a los derechos humanos por parte de la represión, el desarrollo de juicios justos; la disolución de la CNI y demás aparatos represivos que han asesinado impunemente y que hoy están intactos. Junto a estas demandas urgentes, el movimiento de derechos humanos debe ampliar su convocatoria para que la sociedad entienda que la dignidad de hombres y mujeres tiene directa relación con el ejercicio de sus derechos civiles y políticos y también económicos, sociales y culturales. El hombre no es divisible y sus derechos fundamentales tampoco.

Esta situación abierta post-plebiscito no estará exenta de nuevas violaciones a los derechos humanos esenciales. Ya hay muertes producto de la acción de Carabineros y de "Civiles No Identificados", hay secuestros y detenciones arbitrarias y de seguro que las fuerzas de Pinochet intentarán reprimir todo intento popular por democratizar sus Juntas de Vecinos, sus municipios, sus universidades y liceos y los empleadores pretenderán no ceder a las justas demandas salariales de los trabajadores. Pinochet no tendrá escrúpulos en alzarse como el rey del "orden y la tranquilidad" intentando aplastar con represión y la división de las fuerzas de la oposición. En esta situación le seguirá cabiendo a la solidaridad internacional, a los gobiernos democráticos y progresistas del mundo un rol principalísimo para impedir que el desgastado y derrotado gobierno de Pinochet se lave la cara y las manos, dando la imagen de que conduce al país a la democracia.

Así, en medio de esta nueva etapa para la vida política de Chile, en que convivirán las fuerzas democratizadoras y una dictadura derrotada electoralmente, se avecinan tiempos en que la movilización social será la única fuerza capaz de ganar la lucha por la democracia y poner fin definitivamente al régimen dictatorial. **B**

Terminado el plebiscito, las fuerzas triunfadoras del NO se aprestan a una batalla todavía más dura que la dada el 5 de octubre. El "cinturón de Pinochet" (sus más duros allegados) intenta hacerse fuerte y revertir las cifras del triunfo. Las fuerza opositoras han permanecido unidas y se preparan a entregar las propuestas de la "reconciliación", abriendo el camino a una futura democracia. Se trata, hoy, no sólo de haber votado contra Pinochet, sino de revisar los cimientos constitucionales del régimen.

Lo difícil es conciliar todas las tendencias representadas por el NO. Y en esa conciliación ir dejando de lado algunas reivindicaciones populares que, a su entender, podrían esperar un mejor momento. Así, hemos escuchado todas las declaraciones de los dirigentes opositores, quienes han hablado de la defensa de los derechos humanos y, por supuesto de la inmediata liberación de Almeyda, Garretón, Bustos, Martínez y el término de los procesos contra los periodistas.

PRESOS POLITICOS

Inquietos por el silencio ante la situación del resto de los presos políticos, el Equipo Jurídico

del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo -CODEPU- realizó una conferencia de prensa ante medios nacionales y extranjeros, en la que participaron además representantes de los presos que deben dormir todos los días en la cárcel y familiares de presos políticos. Carlos Astorga y Eduardo Astorga, abogados del CODEPU, plantearon la necesidad de demostrar con hechos la consecuencia democrática, exigiendo la libertad de los presos políticos. "Que se esclarezca la situación de los detenidos desaparecidos, que se haga justicia con los ejecutados políticos, que se abran las cárceles, que se libere a los más de 500 hijos del pueblo que se encuentran prisioneros de Pinochet".

EN CHILE SE HARA JUSTICIA

"No hay que olvidar lo que ha pasado en estos quince años", señala Paz Rojas, vicepresidente del CODEPU, agregando "debemos recordar que durante los 5 mil 422 días de dictadura (hasta el 5 de octubre) hubo un millón y medio de presos políticos, que hoy los presos políticos, considerando a 59 mujeres, son 490, que los exiliados superaron el millón y



Comité Ejecutivo Nacional de Codepu: verdad, justicia y castigo a los culpables del asesinato del periodista José Carrasco.

que ese millón de obligados a abandonar la patria fueron perseguidos políticos y que hoy el destierro económico o la inseguridad generada por el régimen tiene a un millón 675 mil personas fuera del territorio”.

“Las situaciones de opresión e injusticia -afirma el CODEPU-, tienen su origen en los sistemas sociales basados en la explotación de una nación por otra, de una clase social por otra. La experiencia chilena en estas últimas décadas nos señala: cada avance del pueblo chileno en la conquista de sus derechos afirma las tendencias de las clases dominantes y opresoras hacia la tiranía y la dictadura. El pleno imperio de los derechos humanos, de la libertad y la justicia, es incompatible con el actual orden imperante en Chile, por la dominación que ejercen los patrones chilenos y extranjeros aliados a los militares”.

¿COMO HACER JUSTICIA?

“Los derechos humanos

no pueden ser negociados por quienes no tienen derecho a negociar los derechos humanos. Ellos son fundacionales y pasan por encima de los problemas políticos. Se respetan o no se respetan”, declara Jaime Troncoso, subcoordinador de la Comisión de Derechos Humanos.

Agrega el dirigente que “todo proceso de desmantelamiento de la dictadura será enormemente difícil, ya hemos visto pasado el plebiscito, una represión importante, beligerancia e intimidación. Vemos un régimen que desconoce la voluntad popular y la propia soberanía. De ahí la validez permanente de los organismos de derechos humanos. Tiene que haber una memoria colectiva sobre un pasado tremendamente negro de los derechos humanos y el cimiento de la plena democracia tiene que ser sobre la base de la justicia y de alcanzar la justicia y la verdad. Todo lo que se levante omitiendo la justicia y la verdad es frágil, se va a quebrar, porque la memoria colectiva está ahí”.

A LOS PARTIDOS POLITICOS

Documentos como “En Chile se hará Justicia” del CODEPU, el “Pacto Nacional de los Derechos Humanos” de la Comisión de Derechos Humanos, el documento presentado a la opinión pública el 8 de julio por la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, el dado a conocer el 10 de agosto bajo el nombre de “Verdad y Justicia para la Transición a la Democracia” por el Servicio de Paz y Justicia, SERPAJ, han sido presentados a todos los partidos políticos opositores y ratificados por la mayoría de ellos. Estos documentos, que insisten en la Verdad y la Justicia de todos los atropellos cometidos durante estos 15 años de dictadura, cobran hoy una vigencia impostergable. En la mesa de las conversaciones por la transición a la democracia tienen que estar presentes en todos sus puntos, si verdaderamente se quiere devolver a los chilenos sus derechos esenciales.

Las contiendas electorales jamás resuelven los problemas, sólo los plantean. Este acierto político -atribuido a un destacado dirigente revolucionario- se hace cada momento más evidente. El abrumador triunfo del NO debe expresarse en cambios. La mayoría nacional votó no sólo contra Pinochet, sino también contra su Constitución, su itinerario y, en definitiva, contra todo lo que la dictadura ha significado y significa para cada sector explotado u oprimido. Para las fuerzas opositoras, entonces, la clave está en cómo lograr el cambio. La victoria electoral y el más amplio movimiento de masas conocido en los últimos quince años, constituyen el capital político de las fuerzas antidictatoriales. Dicha fuerza acumulada puede descapitalizarse celericamente si no se da con la conducción acertada. Hasta hoy, a cuatro días de terminado el evento plebiscitario, aún predomina el sano ambiente de las celebraciones masivas. Empero, en pocos días o semanas más, la misma masa que se ha volcado a las calles querrá ver reflejados en la realidad sus gritos de victoria. Todas las fuerzas políticas opositoras han hecho declaraciones que fijan globalmente sus posiciones. Aún falta un acuerdo opositor amplio que concuerde los objetivos a conquistar y la estrategia pertinente.

En el campo de régimen y de la derecha política y económica, las cosas han comenzado a decantarse. Una vez superado el trauma inmediato de la derrota, los actores del campo del SI han concentrado sus fuegos en varios aspectos fundamentales. El pinochetismo, que sin duda es el gran derrotado de la jornada, ha construido una política defensiva y ofensiva. Defensiva en términos de atrincherarse en la Constitución del 80 y su irreformabilidad, y ofensiva dentro del campo del SI, haciendo una lectura victoriosa del supuesto 43% alcanzado por Pinochet, como persona, para proyectarlo como el único candidato posible en las elecciones que, según el itinerario, corresponden a

EL GRAN DESAFIO

De la alegría al TRIUNFO



7 de Octubre en Parque O'Higgins.

fines del próximo año. Por su parte la derecha política, exceptuando a Avanzada Nacional y a sectores de la UDI, ha precisado que Pinochet no puede ser legalmente candidato y que políticamente es inconveniente, a la vez que se han mostrado abiertos a la reformabilidad de la Constitución y, hasta ahora, reacios a la alteración del itinerario constitucional. De esta manera se ha abierto una explícita disputa por la conducción del campo del SI. Y por primera vez esta vieja polémica entre Pinochetistas y reformadores se da en una nueva correlación de fuerzas que todavía no termina de cristalizar. La derrota de Pinochet en las urnas abre mayores espacios y probabilidades al ala reformadora de dentro y fuera del régimen.

Los próximos días y semanas despejarán mayormente la situación. Esto dependerá, por una parte, de la capacidad que tengan los

sectores reformadores de dentro y fuera del régimen de arrebatarse la hegemonía al pinochetismo, y por otra, de la habilidad que demuestre la oposición en su conjunto de fijar objetivos que reflejen el deseo de cambio de régimen que hoy expresan todos los sectores sociales que se movilizaron por el NO. Si el sector opositor burgués defrauda los anhelos de cambio y elige el camino del acatamiento de la Constitución y de su itinerario, se abrirá -al igual que en el campo del SI- la disputa por la conducción, lo que, en el corto plazo, quebrará la unidad opositora, debilitando al movimiento popular en su conjunto.

La Estrategia del pinochetismo: fortaleza y debilidad

El pinochetismo, en su calidad de sector dirigente del conjunto de

la burguesía, asumió el titánico objetivo de transformar la dictadura en una democracia restringida y tutelada, por la vía del plebiscito. Decimos titánico objetivo porque no hay precedentes en la historia de las dictaduras de que éstas hayan sido ratificadas por el voto popular. Es por ello que el fraude parecía lo más evidente. Sin embargo el fraude fue fundamentalmente ambiental y, según fuentes bien informadas, el fraude electoral propiamente tal alcanzó solo al 5 ó 6 por ciento, lo que fue insuficiente para garantizar la victoria del Si.

Es necesario recordar que las fuerzas que acompañaron a Pinochet en su aventura no estaban del todo convencidas. Esto, en su momento, costó la división de RN y la formación de la UDI por el SI, así como la fracturación del PN y de la Socialdemocracia. Tal como lo señaló recientemente Jarpa, la fórmula de plebiscito era la peor, agregando el clásico: "si me hubieran hecho caso". Algo similar ha dicho el PN de Phillips, en tanto que la UDI y AN han preferido cerrar filas, con ciertas diferencias, con el discurso pinochetista.

Pinochet se propone tres objetivos básicos. Primero, mantener unido al campo del Si dotándolo de su conducción personal. Segundo, hacer respetar la Constitución y el itinerario como fórmula para ganar tiempo. Y tercero, dividir la oposición. Para ello requiere tiempo y mantener la hegemonía en el seno del régimen. La manera como piensa mantener la unidad del SI y simultáneamente dividir a la oposición es muy sencilla, y ya hay signos de ese "curso de acción". Se trata, en lo básico, de generar un ambiente de "caos" generalizado que al cabo de 6 u 8 meses reagrupe a todos aquellos que no desean la inestabilidad versus una izquierda que incendia a Chile por los 4 costados. Esta línea está basada en generar provocaciones atribuibles a la izquierda así como en lanzar señales de inestabilidad económica a los principales agentes financieros y productivos. Esto la permitiría reponer los Estados de excepción para reprimir al pueblo y, supuestamente, afiatar la

unidad burguesa ante la amenaza del comunismo.

Eso es lo que Pinochet quiere. Sin embargo para implementar su plan requiere de 3 elementos: unidad de mando militar sobre el conjunto de las FFAA, una derecha política y económica dispuesta a seguir delegando su conducción en él (que acaba de ser derrotado) y, por último, una oposición inepta que se trague el anzuelo de la bipolaridad caos-estabilidad.

A primera vista, ninguno de los requisitos está claramente construido. En los días previos al plebiscito y durante el mismo miércoles 5, Stange y Matthei no sólo fueron cautelosos con los "cursos de acción alternativos" de Pinochet (léase autogolpe, desconocimiento del triunfo del No, fraude documentado, etc.) sino que, además, hicieron llegar esas informaciones al Departamento de Estado de USA, lo que provocó las drásticas reacciones de dicho Departamento. En la madrugada del 6, cuando se retenían los cómputos para definir algún "curso de acción", fue Matthei el que antes de ingresar a la Moneda a reunirse con Pinochet, declaró que para él estaba claro de que había triunfado el No. ¿Fue acaso una declaración más? ¿Algo fortuito? O el aborto definitivo de que Pinochet se lanzara por otro camino.

Por otra parte, la derecha política ha comenzado a coincidir en que la Constitución es reformable y que Pinochet, el derrotado, no los conducirá por un camino de victoria. Algunos ya se adelantaron a señalar de que jurídicamente no puede ser candidato y políticamente es poco viable. Sin embargo, la inefable Lucía hizo una convocatoria pública a reformar la Constitución para que su marido pueda lanzarse a la disputa electoral fijada en el itinerario. Objetivamente la derecha se está distanciando de Pinochet y, es probable, que estemos a las puertas de un fenómeno sin duda novedoso, cual es la articulación de una derecha con perfil propio y no la simple ahijada de la dictadura militar. Por último, la derecha económica está a la espera. Por el momento le interesa

que el triunfo opositor no amenace la estabilidad del modelo actual, mientras que simultáneamente se dedica a conversar con "todos" y a pedirle garantías a "todos". Más que seguro que seguirán el consejo dado por un empresario norteamericano, en el sentido de que el empresariado debe vender caro su apoyo a los proyectos políticos.

El desafío opositor: una política viable que exprese la necesidad de cambios

La oposición como conjunto ha logrado un triunfo electoral importantísimo. La cuestión es cómo transformarlo en un triunfo político que se exprese claramente en el término del régimen dictatorial y en la instauración de una democracia que no sólo sea política, sino que también de cuenta de los problemas sociales, económicos, culturales y de derechos humanos, más apremiantes.

Para saber lo que se puede alcanzar hay, primero, que contar la fuerza que se tiene. La oposición tiene un éxito electoral que la establece a los ojos del mundo y de Chile como una mayoría nacional. Cuenta, además, con algunos objetivos comunes elementales tales como la generación de todas las autoridades políticas del país en forma libre y directa (léase desde alcaldes a Presidentes de la República), la elección de un Congreso con carácter constituyente, es decir que pueda dar paso a una nueva constitución y, por último, algunas políticas sectoriales que apuntan a favorecer las necesidades y reivindicaciones más urgentes. A todo esto debemos agregarle lo fundamental: un pueblo movilizado por el cambio de régimen y ansioso de democracia política y social.

¿Qué se puede hacer con toda esa fuerza para darle la dirección correcta y evitar su división? ¿qué es viable y qué es necesario hoy día? Estas son las preguntas claves. Todos sabemos que la unidad por la unidad no la practica nadie. Que, en definitiva, la unidad opositora dependerá de los objetivos y del camino.

Es muy probable que sectores opositores burgueses defrauden la voluntad de cambio del pueblo y terminen aceptando el itinerario de la Constitución y, lo que es más grave, incluyéndose en un parlamento no democrático como es el establecido en la Constitución. Estos mismos sectores tratarán obviamente de apaciguar la actividad social divorciándola de sus deseos de cambio. Lo central es que este sector sea minoritario y termine aislado en el amplio arco opositor.

Hasta el momento la mayoría opositora ha sido clara en rechazar el itinerario constitucional, en exigir la renuncia de Pinochet y la instauración de un nuevo gobierno. Sin embargo todos parecen estar concientes de que la actual relación de fuerzas no da para instaurar un nuevo gobierno, de carácter opositor, toda vez que ello significaría la derrota real del conjunto de las fuerzas del régimen. Más bien lo que se prevee es que la oposición conducirá su petitorio y la lucha de masas sobre los siguientes puntos: primero, no aceptación del itinerario y exigencias de elecciones libres de todas las autoridades en un plazo no superior a 6 meses. Segundo, elección de un congreso enteramente democrático con capacidad de generar una nueva constitución y, tercero, la resolución inmediata de algunos problemas en el campo de los derechos humanos, económicos y sociales.

Con los antecedentes que hasta ahora hay -que son del todo insuficientes- la oposición podría mantener su unidad tras esos objetivos políticos básicos. Empero, el mecanismo principal con el que cada sector opositor buscará la conquista de estos objetivos (eje movilizador o eje negociador) dará paso a tensiones que pueden generar roces o fracturas. **B**

Aníbal Palma:

ASAMBLEA CONSTITUYENTE AL MÁS BREVE PLAZO



Para Aníbal Palma, presidente de la Izquierda Unida, el triunfo del NO fue un NO al candidato, a su régimen, a su institucionalidad e implica un mandato de avanzar para abrir un cauce a un proceso de transición hacia una democracia plena. "El triunfo del NO -agregue mucho más amplio de lo que muestran las cifras, ya que gran parte de la votación SI fue producto del chantaje, de la presión, del abierto cohecho que se ejerció y además un porcentaje de doble inscripción de lo cual los partidos de la oposición tenemos antecedentes concretos. Hay también en la votación SI la expresión de

quienes fueron presionados con la campaña del terror, que durante meses bombardeó a los electores tratando de hacerles creer que el triunfo del NO sería el caos, la anarquía, la violencia."

— ¿Cuál piensa que es el curso más probable de los acontecimientos?

Uno de los escenarios que se ha dado es un Pinochet que se aferra al poder, como todos los dictadores, que se atrincheró en su institucionalidad, que en una actitud de abierto desprecio al resultado del plebiscito, al mandato del triunfo del NO, pretende mantener intacta la Constitución. Eso, indudablemente crea una situación de extrema incertidumbre, de conflicto permanente que altera el proceso de transición en paz que la inmensa mayoría de los chilenos desea.

Aún más, yo diría que esta actitud de Pinochet es una nueva declaración de guerra al país. Pero va a perder esa guerra así como perdió el plebiscito. No en combate ni en batallas sino en el terreno político social y en manos del pueblo que hará de su ideario y su movilización, el principal instrumento de lucha.

— En esta situación ¿qué propone la Izquierda Unida al



pueblo de Chile?

Proponemos mantener, profundizar y extender la unidad que hizo posible el triunfo en el plebiscito, acompañada de un proceso de movilización social creciente y sostenido que permita ejercer la presión suficiente para superar una institucionalidad bajo la cual es imposible avanzar hacia la democracia. En este contexto concreto hemos formulado reiterados llamados a las Fuerzas Armadas para que asuman su responsabilidad en horas cruciales para nuestra patria. Tienen la oportunidad histórica de reencontrarse con el pueblo, no pueden seguir transformándose en obstáculo para el cumplimiento del anhelo de reencontro de todos los chilenos.

— ¿Cuál es la palanca fundamental para la salida de Pinochet?

Yo la traduciría en dos términos: unidad y movilización. Creo que son las dos herramientas fundamentales que tiene la oposición. Lo que no descarta el diálogo, pero para un diálogo se necesitan dos interlocutores... la oposición está dispuesta a concordar una salida democrática, pero si no

hay voluntad de los otros, habrá que crear las condiciones que presionen para que esa oportunidad se produzca.

Por otra parte mantiene plena vigencia la proposición de la Izquierda Unida, y en eso tiene coincidencia con otros sectores de la oposición, es la convocatoria al más breve plazo a una asamblea con facultades constituyentes que genere los mecanismos jurídicos para la transición pacífica a la democracia.

— ¿Cuál es el rol de la Izquierda Unida en el concierto de la oposición, en estos momentos?

La Izquierda Unida es una fuerza real, con una capacidad de movilización y concertación social importante. Tenemos claro que la izquierda sola no puede, pero sin la izquierda tampoco se puede. De lo que se trata es que entre todos podamos recuperar una democracia para todos. Sin nosotros no hubiera existido el triunfo en el plebiscito, sin nosotros no es posible concebir el proceso de superación de la institucionalidad vigente, sin nosotros no es posible pensar en un gobierno de alternativa que tenga una base de sustentación suficiente para garantizar su éxito.

— ¿Cómo enfrenta la Izquierda Unida el problema de los atropellos a los derechos humanos, el juicio y castigo a los culpables de ellos?

Con nuestra posición de siempre, que está reiterada en todos los documentos y declaraciones de la IU. No estamos por la venganza, pero jamás vamos a renunciar a que se haga justicia. No estamos dispuestos a aceptar la impunidad de los criminales. Participamos del criterio de los obispos, de buscar la reconciliación entre

los chilenos, pero ésta se debe dar en la verdad, en la justicia. La justicia exige que los responsables de crímenes y atropellos a los derechos humanos sean identificados, tengan juicios justos y si son culpables, reciban la sanción que merecen.

Respecto de este punto, consideramos que es un error la posición de algunos en el sentido de que esto impediría una actitud de las Fuerzas Armadas tendiente a facilitar el proceso de construcción democrática. La identificación y sanción a los culpables no involucra al conjunto de las FF.AA., quienes no tienen por qué hacerse cómplices de los delitos cometidos por un sector minoritario.

Termina el presidente de la IU, llamando la atención sobre un aspecto de la estrategia del régimen que se empieza a incrementar: primero, atrincherarse en su propia institucionalidad para luego, en una maniobra de distracción, centrar el debate en torno al tema del candidato presidencial. "Nosotros creemos -dice Aníbal Palma- que es un tema que hay que abordar en su debido momento, pero hay prioridades. Antes es necesario llevar a cabo un proceso de superación de la institucionalidad vigente y crear los mecanismos jurídicos que hagan posible la transición, conquistar el derecho a elecciones libres y democráticas, más un congreso con facultades constituyentes. Cumplidas esas etapas habría que discutir el tema del candidato a presidente de la república. Centrar ahora la atención en eso es caer en el juego a que el régimen quiere arrastrar a la oposición."

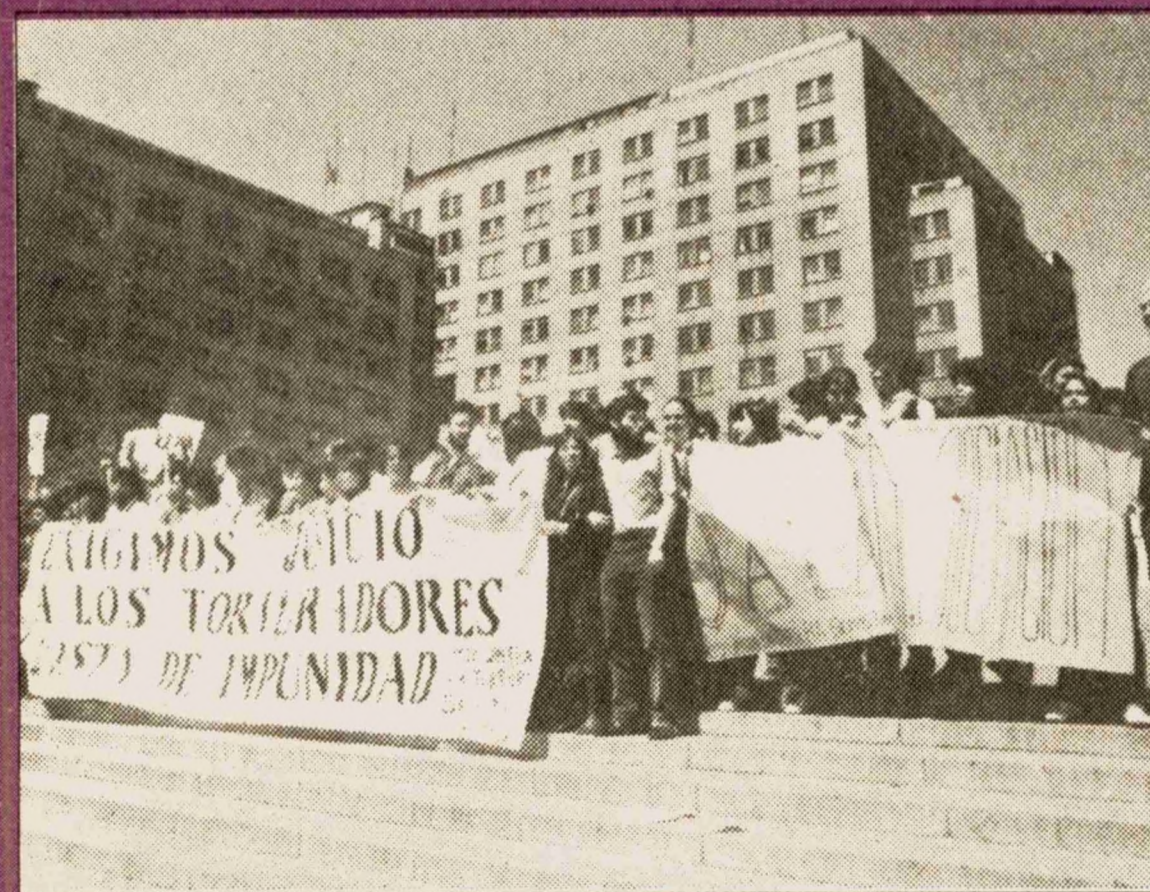
Noticias en fotos



¡Que se vaya Pinochet!
Madrugada del 6 de octubre en Plaza Italia



Pinochet se protege: 6 de octubre frente a la Moneda.



Frente al Ministerio de Defensa, el 7 de octubre:
no a la impunidad de los torturadores

HABLA EL CODEPU

El pueblo chileno ha manifestado de manera irrefutable su voluntad mayoritaria para poner fin a la dictadura.

Este logro se ha dado en un marco represivo que desde días previos mantuvo al país bajo una enorme tensión, producto de los serios intentos del régimen por imponerse a ultranza.

Durante los últimos días se han registrado múltiples hechos represivos, detenciones y amenazas que no han podido contener el espíritu democrático y libertario del pueblo, que hoy se expresa en las calles.

El Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo -CODEPU- se suma al clamor popular exigiendo la renuncia inmediata de Pinochet. En este sentido, hacemos un llamado al pueblo chileno a desarrollar en mayor profundidad la democratización de todas las estructuras sociales del país, exigiendo la renuncia de las autoridades designadas por el régimen.

Alertamos a la opinión pública que este triunfo no puede ni debe confundirse con la llegada inmediata de la democracia.

Para que ello sea posible, es necesaria la unidad sin exclusiones, especialmente de los sectores que han sido violentamente reprimidos por el régimen.

Es necesaria también la liberación inmediata de más de 500 Presos Políticos existentes en Chile.

Es necesario el esclarecimiento de la situación que afecta a los Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos.

Es necesario que se cumpla íntegramente con la Plataforma Mínima de los Derechos Humanos en nuestro país.

El pueblo chileno debe estar alerta. Con la derrota propinada, el régimen pretenderá amnistiar sus responsabilidades sobre los crímenes cometidos en estos quince años de dictadura. No debemos aceptar ninguna gestión que consagre la impunidad e impida el justo juicio y castigo a los culpables de esos atropellos.

Valoramos el enorme esfuerzo de la solidaridad internacional y de los chilenos en el exilio.

Saludamos especialmente a las fuerzas progresistas de América Latina y del mundo. Sin su apoyo, sin la solidaridad, este avance del pueblo chileno no hubiera sido posible.

Comité Ejecutivo Nacional - CODEPU
SANTIAGO, Octubre 6 de 1988.-